

# La cuestión del inconsciente en Freud y en Husserl.

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ y BRUNETTI JUAN.

Cita:

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ y BRUNETTI JUAN (2003). *La cuestión del inconsciente en Freud y en Husserl*. Anuario Del Instituto de Investigaciones, IX, 429-438.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/124>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p70c/Wh6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Datos personales completos de los autores: **Lic. Juan Brunetti** y **Lic. Elizabeth Beatriz**

**Ormart**

Maestra Lascano 546. Ramos Mejía (CP: 1704). Tel. 4654- 2916. eormart@psi.uba.ar

Curriculum vitae

El Lic. Juan Bruentti es docente e investigador en la Universidad de La Matanza. Es Prof. de Filosofía y Lic. en Psicología y se encuentra actualmente cursando el doctorado de Filosofía en la Universidad de Morón. Es autor de libro: *Relatos Antiplatónicos* y de diversos artículos en revistas de investigación.

La Lic. Elizabeth B. Ormart es docente e investigadora en la Universidad de La Matanza y en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Es Profesora de Filosofía, Licenciada en Psicología y se encuentra en evaluación la Tesis final de Maestría: *El aprendizaje de la Ética en las Instituciones de Educación Superior*. Actualmente se encuentra cursando el doctorado de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Becaria UBACyT de doctorado.

Fecha de envío del manuscrito: 20 de octubre del 2003

Título en español: La cuestión del inconsciente en Freud y Husserl

Título en inglés: The question of the unconscious in Freud and Husserl

**Resumen**

En el presente trabajo se observan diferencias entre Freud y Husserl en la cuestión del inconsciente y en los sueños. Se problematizan aspectos de la noción de sujeto en Freud y en Husserl. En este escrito se pretende analizar en la obra temprana de Freud la constitución del inconsciente. Se refieren particularidades del psicoanálisis en la formulación de la teoría de los sueños y se observan diferencias con la formulación Husserliana.

**Palabras Clave:** Inconsciente – Freud – Husserl - sujeto - sueños

**Abstract**

The purpose of this work is to observe the differences between Freud and Husserl in the question of the unconscious and dreams. It discusses the concept of subject in Freud and Husserl. This article aims to analyze Freud's early works about the construction of the

unconscious. It refers to peculiarities of psychoanalysis when formulating the theory of dreams and to differences with Husserl's formulation.

**Keywords:** unconscious - Freud - Husserl - subject - dreams

## **Introducción**

En el presente trabajo nos ocuparemos de describir algunos conceptos centrales de lo que Sigmund Freud llama el inconsciente, centrándonos específicamente en la caracterización que el mismo Freud realiza en la primera tópica y en el texto *Proyecto de Psicología para neurólogos*<sup>1</sup>. Es preciso en este punto aclarar que el concepto de inconsciente freudiano tiene un desarrollo extenso y cambiante a lo largo de su obra. En este breve escrito consideraremos sucintamente la descripción tópica del aparato psíquico y la concepción económica tal como la describe Sigmund Freud en el *Proyecto de psicología para neurólogos*. Por otro lado, confrontaremos esta visión a lo planteado por Edmund Husserl acerca del inconsciente. Cabe mencionar aquí, que los desarrollos husserlianos sobre el inconsciente no tienen la profundidad ni la extensión de los desarrollos freudianos.

Finalmente, tomaremos un caso particular de manifestación del inconsciente: el sueño, caracterizado por Sigmund Freud como vía regia de acceso al inconsciente y lo diferenciaremos del análisis husserliano del sueño como configuración con sentido.

Tanto Freud como Husserl estudiaron desde dos polos diferentes el psiquismo, el primero concibiendo como elemento central el inconsciente, el segundo, dando preeminencia a la conciencia, pero sin poder escapar de los fenómenos no concientes, a los que llama síntesis pasiva de la conciencia.

El objetivo que guía el presente trabajo es identificar las semejanzas y diferencias que guardan entre sí estos dos grandes pensadores en relación con lo inconsciente y el sueño como producción de sentido. Cabe acotar que, debido a la escasa documentación acerca de investigaciones respecto del sueño en Husserl, y de la temática del inconsciente en general, debido, tal vez, al acento colocado por éste en las operaciones de la conciencia como centro dador de sentido para la construcción de una Filosofía Fenomenológica, haremos mención

---

<sup>1</sup> Hemos seleccionado estos textos porque en el *Proyecto* Freud realiza una descripción de la constitución del aparato psíquico que resulta sumamente interesante para confrontar con la visión genética Husserliana. En cuanto a la elección de la primera tópica, resulta de un recorte de la obra freudiana a los fines de este trabajo.

de otros aportes de importantes fenomenólogos que discuten la cuestión con posterioridad a Husserl.

## **Desarrollo**

### **1. El concepto de inconsciente en Freud**

En la obra de Freud, encontramos diferentes etapas en el tratamiento de lo inconsciente, y diferentes modalidades de abordaje metodológico para la descripción del mismo. Excede los objetivos de este trabajo desarrollar en profundidad las modificaciones que sufre la teoría de lo inconsciente en la primera y la segunda tópica. Vamos a limitarnos a describir a grandes rasgos las características del inconsciente freudiano desde la primera tópica y desarrollaremos una de sus primeras conceptualizaciones acerca del inconsciente desde el enfoque económico.

#### **1.1. La concepción tópica de inconsciente freudiano**

La primera concepción tópica del aparato psíquico abarca tres sistemas: *inconsciente*, *preconciente* y *conciente*, cada uno de los cuales posee su función, su tipo de proceso, su energía y sus contenidos representativos. Entre estos sistemas Freud sitúa las *censuras*, que inhiben y controlan el paso del uno al otro. El término *censura*, al igual que otras imágenes de Freud (*antesala*, *fronteras*) indica el aspecto espacial de la teoría del aparato psíquico.

El concepto de inconsciente es, en su mayor parte, teórico, en el sentido de que nunca ha sido observado directamente. Sin embargo, representa una inferencia imprescindible para explicar gran cantidad de observaciones. Se conoce al inconsciente en su expresión conciente, es decir a través de ciertas manifestaciones de la vida anímica como: *los actos fallidos*, *los sueños*, *los síntomas neuróticos*.

En *Observaciones sobre el inconsciente* (1922: 2660) Freud establece una diferenciación entre lo llamado inconsciente –porque no se halla en la conciencia–, de lo llamado inconsciente por estar reprimido. Así, dice del inconsciente que se puede utilizar como término descriptivo, como lo transitoriamente latente. Pero también puede entenderse desde un punto de vista sistemático (concepción dinámica) como lo reprimido. Lo que llamamos inconsciente en la primera de las acepciones es lo latente o lo preconciente. Y en su segundo sentido lo inconsciente propiamente dicho es lo reprimido. Resulta imposible

identificar lo reprimido con lo inconsciente, y al yo con lo consciente y preconsciente. Pues en el yo también existe un inconsciente que se conduce dinámicamente como lo inconsciente reprimido. Todo lo reprimido es inconsciente pero no todo lo inconsciente es reprimido.

Por ello, hemos decidido centrar nuestra atención, para esta oportunidad, en la constitución del aparato psíquico que Freud describe, desde un modelo explicativo económico en el *Proyecto de Psicología para neurólogos* (1895). Esta es una de sus primeras obras y creemos que resulta muy interesante su posible paralelismo con el inconsciente husserliano descrito genéticamente.

## **1.2. Los comienzos de la concepción económica del inconsciente freudiano: El Proyecto de Psicología para neurólogos.**

En el *Proyecto de psicología para neurólogos* Freud plantea que el apremio de la vida (por ejemplo, el hambre) exige una acción específica (por ejemplo, la alimentación) (1895:341) que sobreviene mediante el auxilio ajeno (1895:362). Cuando el auxilio externo opera la acción específica para cancelar el estímulo endógeno se constituye la vivencia de satisfacción (1895: 363). El auxilio del otro humano es el único capaz de “cancelar” el estímulo endógeno. Sin embargo, este verbo sólo tiene pleno valor en el plano biológico. Es menester preguntarnos ¿qué ocurre con aquello otro que se apuntala (cfr. noción de apuntalamiento en Freud, 1905:168) en lo biológico y que no puede ser “cancelado”?

“La madre en la realización de los cuidados corporales despertó sensaciones de placer en el órgano genital”(1895:112).<sup>2</sup> El otro materno, en su intento de satisfacer la necesidad nutricia, inunda de energía no cualificada (aún no hay conciencia que cualifique) al viviente

---

<sup>2</sup> Las sensaciones placenteras despertadas por la madre son tematizadas por Laplanche como una seducción originaria. Esta seducción originaria de la que habla Laplanche (1987) marcaría el origen de la pulsión. “La única verdad sobre el apuntalamiento es la seducción originaria” “ Lo que estimula al niño y lo hace existir, es la intrusión y luego la represión de los significantes enigmáticos aportados por el adulto” (Laplanche, *La révolution copernicienne inachevée*, pág. 238-9)

originando un traumatismo que desajusta al cachorro humano del reino animal para siempre<sup>3</sup>.

Esta energía que invade el aparato excita al sistema  $\omega$  (Omega). Los estados de excitación de  $\omega$  dan por resultado diferentes cualidades.

Sólo podemos hablar de placer o displacer cuando interviene  $\omega$ . El displacer es la sensación cualificada como tal en  $\omega$  frente a un acrecentamiento de  $Q\eta$ (quantum de energía) en  $\psi$  (aparato psíquico). Mientras que el placer es asociado desde esta temprana época en la obra de Freud al principio de constancia, esto es la disminución constante de la excitación, tendiendo a 0 como meta inalcanzable, pues la supresión de la excitación es la muerte del aparato.

La estimulación posibilita la complejización de  $\psi$ . Freud establece una relación directamente proporcional entre incremento de cantidad en  $\phi$  y complejización en  $\psi$ . Sin embargo, este incremento para permitir la ramificación de la energía por diversos caminos no puede exceder cierto límite, existe un mínimo de energía necesaria y un máximo de energía tolerable que depende de la capacidad ligadora del yo. En un sujeto que ha constituido su yo el poder traumático de una situación no se encuentra en ella sino en el impacto que esta produce en el sujeto y su consecuente posibilidad de derivar y drenar este exceso energético.

En el neonato, la primera invasión de energía es asociada àprescoup a la vivencia de satisfacción y pasa a ser a partir de ésta cualificada como tal. Es decir, que se constituye un todo, producto de la ligazón entre la tensión de la necesidad y la experiencia de satisfacción que marca el camino de su disminución.

El deseo aparece en este movimiento que va desde el incremento de energía que llama a la descarga hasta el reinvestimento de la imagen recuerdo. En su movimiento ligador el deseo encuentra el punto de imposibilidad de ligar totalmente las imágenes recuerdo. Este es el

---

<sup>3</sup> “El poder Absoluto materno (...) no solo suspende del aparato significante la satisfacción de las necesidades sino que las fragmenta, las filtra, las modela en los desfiladeros de la estructura del significante” (Lacan, 1958

punto inescapable de la pulsión que marca la fijación a modos de descarga (compulsión a la repetición).<sup>4</sup>

La fantasía guarda la más estrecha relación con el deseo. Ya que el deseo tiene su origen y modelo en la experiencia de satisfacción. Las fantasías se hallan ligadas a la escenificación del deseo y ofrecen desde este escenario una vía para la satisfacción pulsional.

## **2. El inconsciente Husserliano.**

La idea de inconsciente sufre en Edmund Husserl una evolución comparable al desarrollo de sus ideas filosóficas. Por consiguiente, diferenciamos un primer momento en el que el proyecto husserliano busca radicalizar la filosofía de Leibniz intentando establecer una ontología formal como fundamento de la filosofía. En un segundo momento, Husserl ataca el historicismo de Dilthey proponiendo en contraposición una fenomenología como disciplina rigurosa del saber, entendida en el sentido aristotélico y cartesiano<sup>5</sup>. En este segundo momento, Husserl se propone la descripción de las condiciones de acceso a una subjetividad absoluta como centro de funcionamiento de toda experiencia trascendental. Para ello, recurre a la fenomenología estática como fenomenología trascendental. Finalmente, en un tercer momento la filosofía de Husserl se vuelve sobre el problema de la historia. De ahí que Husserl recurra al método descriptivo para revelar el sentido olvidado de la naturaleza y el carácter de horizonte de toda experiencia. La tematización del mundo de la vida hará posible la fundación de un nuevo proyecto fenomenológico expresado en el sentido de una Filosofía segunda.

Los tres momentos fundamentales del proyecto fenomenológico que acabamos de examinar no constituyen propósitos independientes sino que deben ser leídos como esfuerzos por establecer el sentido de la triple correlación entre la razón lógica, la razón epistemológica y la razón histórica. Son diferentes enfoques y diferentes modos de explorar las modalidades de la conciencia de objeto.

---

<sup>4</sup> “La pulsión es inescapable por definición” (Lacan, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, p. 171)

<sup>5</sup> Aristóteles propone a la filosofía primera como disciplina abocada al estudio del ente en tanto que ente. Y el instrumento metodológico (organon) de las ciencias primeras y segundas es la lógica. Descartes asimismo recurre a otra ciencia formal: la matemática como recurso metodológico que garantiza la rigurosidad del saber científico.

Con este horizonte evolutivo de la obra husserliana, como telón de fondo, se nos presenta la idea de inconsciente cuyo aporte principal es el intento de conciliar el entendimiento con la sensibilidad, acogiendo así el desafío de los pensadores románticos.

### **2.1 El inconsciente abordado por la fenomenología descriptiva.**

La fenomenología descriptiva es concebida como el estudio de los fenómenos. La fenomenología es una teoría descriptiva de la esencia de las vivencias trascendentales puras en el marco de la actitud fenomenológica. El fenómeno es el acto de aparición por el cual la conciencia se remite intencionalmente a su objeto.

El punto de partida de la fenomenología descriptiva es el análisis de la actitud natural de la persona orientada al mundo como ahí-presente. Todo lo que nos es dado de esta manera, se ofrece en un horizonte brumoso, como un horizonte oscuramente consciente de realidad indeterminada y constituye globalmente nuestro mundo de la percepción. Este horizonte oscuro no designa lo propiamente inconsciente, puesto que toda realidad indeterminada es susceptible de determinación, es decir, de algo que puede entrar en la percepción o salir de ella.

Este concepto de lo que tiene la posibilidad de determinación es una idea muy próxima a lo que Freud llama lo preconciente –en tanto susceptible de ser consciente. El interés del sujeto en la captación de este mundo vivido es propio de la actitud interesada, porque implica una orientación determinada hacia el objeto.

Husserl señala que la idea de interés excluye por principio la orientación hacia los contenidos inconscientes. De este modo, plantea en *Sobre la lógica de los signos* (1890) que: “A toda representación le pertenece un complejo más o menos extendido de recuerdos: palabras, frases, imágenes [...] con marcas distintivas absolutas o relativas, que están íntimamente unidas por asociación y de las cuales ya las unas, ya las otras son reproducidas según la orientación del interés. Esto no quiere decir que el interés deba o pueda dirigirse a algo inconsciente (a saber, los contenidos inconscientes, conservados en el arsenal de la memoria). El interés no se orienta, naturalmente, sino sobre el contenido efectivamente presente [...] sobre la lógica de los signos” (Husserl, 1890, 427).

Es importante señalar en este punto que Husserl llama lo inconsciente a lo que está guardado en la memoria, sin aclarar que lo que se encuentra allí puede habitarla porque no



está presente momentáneamente a la conciencia (lo que en Freud sería el inconsciente latente o preconciente) o porque se encuentra reprimido (inconsciente reprimido en Freud). El hecho de que hable de *contenidos inconscientes* es una pista para inferir que se trata de lo preconciente según Freud, pues lo reprimido, para el psicoanálisis no es un *contenido* sino una *representación con un monto de afecto*, siendo precisamente esto último lo que la hace reprimida.

¿Cuál es el alcance del término “contenido” en Husserl? En contraste con la actitud natural, caracterizada por el interés, se encuentra la actitud fenomenológica caracterizada por el desinterés. La “puesta entre paréntesis” (epoché) de lo existente permite el descubrimiento del mundo como vivencia y del yo como fenomenológico. La actitud fenomenológica hace del yo un espectador desinteresado en el mundo. Nos hallamos ahora situados en la fenomenología descriptiva trascendental. Como señalamos anteriormente los contenidos inconscientes no son accesibles a la actitud natural. Tenemos entonces que preguntarnos, ¿es posible abordar desde el método fenomenológico descriptivo una exploración de lo inconsciente? O menos ambiciosamente ¿es posible el reconocimiento de la existencia de contenidos “inconscientes”?

Podemos responder afirmativamente a la segunda pregunta. Leibniz distingue las representaciones oscuras de las apercepciones conscientes. Husserl parte desde aquí, en *Ideas fenomenológicas para la constitución* y afirma que “las vivencias anteriores no desaparecen sin dejar huella; cada una tiene sus repercusiones.” (Husserl, 1982, 155, 195)

E. Fink<sup>6</sup>, discípulo y amigo de Husserl, llama *potencialidad de la actividad fenomenologizante* a la experiencia según la cual todo aquello que ha sido conciente puede de nuevo ser actualizado. En la Sexta meditación cartesiana, Husserl plantea este proceso de actualización (1931:176) que es similar a lo que Freud llama pasaje de contenidos preconcientes a la conciencia. Jaramillo- Mahut (1999, 264) lo llama Inconsciente fenomenológico-fenomenal propio de la fenomenología descriptiva o estática para diferenciarlo del Inconsciente abordado desde el método genético.

En cuanto a la primera cuestión, E. Fink sostiene en el Apéndice XXI al párrafo 46 de la *Crisis* de Husserl que: “Se objetará de inmediato que situar desde un principio la problemática del inconsciente como una problemática intencional, es ya un prejuicio

metodológico inquietante [...] ¿No se ha decidido, en efecto, de antemano que el inconsciente sería, de una manera u otra, un conciente oscurecido, un conciente reanimable, un prenivel o una post forma de conciencia; en resumen, que sería en última instancia reconducible a la conciencia? [...] ¿No es esa la tendencia que cada día se refuerza, de la “psicología de las profundidades” [...] la de concebir lo conciente como un nivel en el persona concreto de oponerle otra dimensión de la vida no reducible a la conciencia? [...] Pero como no se sabe qué es la conciencia, se deja de este modo escapar el fundamento de principio de una ciencia del inconsciente” (Husserl, 1976, 525-526)

Fink se conforma con la afirmación de que se puede constituir una fenomenología intencional del inconsciente pero no precisa cómo.

## **2.2. La tematización del inconsciente en la fenomenología genética**

En la filosofía de Husserl el problema de la aproximación analítica de la génesis comporta por lo menos dos visiones: la primera comprende las obras en las que el análisis genético está co-fundido con el método descriptivo trascendental, a saber, en la *Filosofía Primera* (1923-1924) y *Meditaciones cartesianas* (1929-1930). La segunda, aquella en la que la reflexión genética adquiere verdaderamente el carácter de un método autónomo; esto es, en *Experiencia y Juicio* (1929-1934). La fenomenología genética<sup>7</sup> puede ser considerada una explicación que sienta las bases, el punto de partida, del fenómeno de lo inconsciente, en términos de síntesis pasiva. La experiencia perceptiva en su primer nivel es experiencia receptiva previa a toda explicitación. Esta experiencia primordial se apoya en la premisa de lo inconsciente en la que el cuerpo sintiente se hace memoria. De la experiencia del origen, yo he y no he participado. Esta contradicción puede ser comprendida en términos genéticos. El primer estadio genético se puede caracterizar como la “primordialidad de un sistema de impulsos” (Husserl, 1935: 594). En este momento hablamos de la conciencia dormida, la que no ha tomado conciencia de que tiene mundo ni de que se tiene a sí misma y a los

---

<sup>6</sup> Fink expresa sus opiniones en el ya célebre Apéndice XXI al parágrafo 46 de la *Crisis* de Husserl. Cfr. Referencias bibliográficas al final del escrito.

<sup>7</sup> Al comenzar el parágrafo 43 de la 5ª Meditación cartesiana, Husserl comienza con una detallada descripción de “mi experiencia del otro en el mundo”. Esta descripción corresponde al enfoque genético, en el que explica el proceso de la constitución del otro mundano en mi conciencia, incluyendo en este enfoque la historicidad.

Otros. Su única dotación es la intencionalidad. Es un horizonte abierto y voraz. A esta primordialidad accedemos por la pregunta retrospectiva. Esta pregunta nos conduce a la diferenciación entre el yo despierto y el que no lo está.

“El pasado trascendental emerge a partir de la noche del olvido (...) allí donde como en un adormecimiento sin sueño (...) el yo no entraba de modo alguno en escena; era un yo dormido, simple potencialidad para el ego cogito” (Husserl, 1926: 361-364). La idea de un yo dormido, grado cero del despertar, nos confronta directamente a la idea de una descripción genética del inconsciente. “Un pasado olvidado me viene súbitamente al espíritu; la idea hace irrupción fuera de lo que se llama el inconsciente en el cual lo que es conciente en el sentido específico del desasimiento particular es una simple isla” (Husserl, 1926: 368).

Entender los contenidos inconscientes que vuelven a la conciencia como una simple isla equivale a decir que aún en el caso de aquello que se manifiesta de un modo no intuitivo, como desligado de la cadena de recuerdos, es necesario admitir una experiencia previa retencional. En términos de Jaramillo-Mahut: “Si el dominio infinito del olvido es un dominio de vida inconsciente que puede ser despertado de nuevo, el inconsciente es entonces esa vitalidad nula de la conciencia que no por ello ha de ser considerada fenomenológicamente como una nada inerte sino como un modo límite de la conciencia. Es decir, como la condición pre-reflexiva de su despertar” (1999: 272).

A este yo dormido nos dirigimos retrospectivamente, al “inconsciente, el subsuelo decantado de la conciencia, el dormir sin sueños, la forma-nacimiento de la subjetividad, respectivamente el problemático ser, previo a haber nacido” (Husserl, 1935: 608/9). El camino genético nos conduce hacia el ámbito del inconsciente en el que se produce la síntesis pasiva, que late desde el primer minuto en el vientre materno y va configurando la experiencia del pre-yo.

El yo-centro en funcionamiento en el estrato primordial no sabe de sí mismo aunque opera a partir de un núcleo egoico. Haber nacido marca el comienzo de una vida humana pero no significa el comienzo de una génesis trascendental. Dice Husserl, en relación con los rasgos del yo en el estrato primordial, “este es el precampo que todavía es sin-mundo y el pre-yo que ya es centro pero que todavía no es persona” (Husserl, 1931: 18/19). Este centro carece

---

de toda forma de reflexión. Husserl hace referencia a la capacidad de operar para la plenificación de necesidades sin tener conciencia tética de esa capacidad cuando toma en consideración la primera empatía, esto es, la relación infante madre. “Desde el punto de vista genético no hay una diferencia esencial entre los instintos primordiales innatos y las habitualidades adquiridas. Ambos juntos muestran el sedimento decantado, y así, la herencia de la experiencia pasada. De este modo, el instinto innato primordial como forma predeterminada de primordialidad no es una cosa fija que no se expone al destino de transformación y de cambio. Al contrario puede continuar transformándose a sí misma en la medida en que el ego trascendental puede continuar modificándose a sí mismo indefinidamente” (Nam In-Lee, citado por Julia Iribarne, 2003: 224).

El carácter teleológico de la organización instintiva es lo que marca la meta potencial del horizonte siempre ávido de la otredad. Tanto la organización instintiva como las primeras habitualidades están signadas por esta modalidad de funcionamiento que llamamos apertura. El instinto originario es el de conservación. Este instinto se especifica a través de la alimentación, la curiosidad o el impulso sexual. La dinámica del instinto esta signada por la meta que es el cumplimiento de la satisfacción<sup>8</sup>.

En el estrato más bajo de la primordialidad aparece la institución de habitualidades. Las habitualidades serán el común denominador para los eslabones que vinculan diferentes grados de complejidad. Las habitualidades, resultado de la síntesis pasiva, aspiran a la plenificación en todos los órdenes. La reiteración de habitualidades es una forma de la memoria y la memoria es una de las claves en la organización de la identidad personal.

### **3. El sentido de los sueños**

#### **3. 1. Los sueños en la teoría psicoanalítica**

Para el psicoanalista los sueños constituyen uno de los caminos para descubrir y entender el inconsciente. Al interpretar el sueño deben tenerse en cuenta los siguientes elementos del mismo:

1- El *contenido manifiesto*, que son las imágenes del sueño tal como se las recuerda al despertar.

---

<sup>8</sup> La descripción Husserliana de la dinámica instintiva puede ser homologada con la meta pulsional Freudiana.

2- El *contenido latente*, son las imágenes, deseos, o pensamientos que constituyen su motivo verdadero y que intentan llegar al consciente.

3- La *censura*, que es la expresión represora del *yo* al servicio del *superyo*; así se designa por la analogía que tiene con la censura que se realiza en los periódicos en tiempo de guerra, revolución o dictadura.

4- El *trabajo del sueño* es la elaboración psíquica que sufre el contenido latente antes de convertirse en contenido manifiesto.

La *función del sueño* es la tentativa de satisfacer un deseo inconsciente reprimido. Cuando este deseo reprimido es inmoral -es decir, no aceptado por el *superyo*- debe sufrir una serie de transformaciones. Para poder pasar a través de la censura y expresarse como contenidos manifiestos y sin provocar angustia, el contenido latente debe sufrir una elaboración o deformación que consiste en una serie de mecanismos, por ejemplo:

1- *Dramatización*: en los sueños no existen pensamientos abstractos sino solamente imágenes concretas sin preocuparse si la traducción es o no lógica.

2- *Condensación*: consiste en que varios personajes o elementos del contenido latente se unen apareciendo en el contenido manifiesto como una sola persona, pero con las características condensadas de cada una de ellas.

3- *Desdoblamiento o multiplicación*: es lo opuesto a la condensación, una persona u objeto del contenido latente corresponde a dos o más del contenido manifiesto.

4- *Desplazamiento*: consiste en que una imagen o emoción del contenido manifiesto está sustituyendo a otra del contenido latente.

En el contenido manifiesto del sueño aparecen elementos que proceden de vivencias del sujeto ocurridas en el día o días anteriores al sueño. Freud llamó a estos elementos *restos diurnos* y es por ello que algunas personas sostienen que el sueño es algo sin importancia, porque no es nada más que la repetición de un acontecimiento que les ocurrió el día o días anteriores.

Estos restos se utilizan cuando tengan una cierta relación simbólica con el deseo y la representación inconsciente que se ha movilizad.

El no recuerdo del sueño es expresión del mecanismo de *represión* que vuelve a hundir en el inconsciente el sueño por no estar suficientemente elaborado o deformado, por lo que se hace intolerable para el consciente.

Freud asimismo plantea que en el sueño se produce un cierre del polo perceptivo y la energía psíquica se orienta a reinvestir las huellas mnémicas. Por consiguiente, para Freud la percepción y la memoria son excluyentes. En el sueño no hay percepción sino recuerdos de restos diurnos movilizados por el motor de sueño.

### **3.2. Los sueños en Husserl**

Según Fink<sup>9</sup> en la década del 20 la cuestión de los sueños era un tema debatido en el círculo husserliano. Lo único que existe efectivamente documentado procede de una carta de Hering dirigida a Husserl fechada como posterior al año 1930. De esa carta se ha conservado un fragmento, que citamos a continuación: “Yo paseaba con un amigo (repentinamente fueron muchos) de pronto por la mezcla de los carteles de la calles que eran de París y de Strassburg, me di cuenta de que nosotros estábamos soñando e intenté convencer a los demás de que era así luego de un esfuerzo inenarrable. Pero entonces se me ocurrió que todo era un sin sentido, porque en sueños no puede ser cuestión de verdadera intersubjetividad. Entonces me propuse demostrar a los demás su inexistencia (...) la discusión seguía: ‘Nosotros estamos tan convencidos de existir como tú. ¿Por qué podrías ser el único que tuviera razón?’. ‘Pero yo tengo la certidumbre de que sueño, en tanto que vosotros, ni por asomo sabéis que sois soñados’. Luego propuse una apuesta: al día siguiente, estando despiertos, nadie sino yo podría tener recuerdo de este sueño, porque no se puede pensar en una identidad entre sujeto soñado y el despierto; a lo cual alguno me objetó muy correctamente, entonces tampoco la apuesta tendría sentido. La conversación continuó acerca de la esencia de la seudointersubjetividad del sueño, sin que se llegara a ninguna verdadera clarificación (...) Finalmente jugué mi carta de triunfo ‘estoy cansado y me voy’ (...) desaparecí ante sus ojos para que, de acuerdo a lo preestablecido, despertar en mi cama” (Trad. de Julia Iribarne, 2002: 383-384).

En los papeles póstumos de Husserl se encontró un proyecto de respuesta a Hering en el que toca cuestiones importantes para el análisis de los sueños:

1. Husserl reprocha a Hering que en su relato del sueño no haya distinguido el yo soñante del sujeto del mundo soñado en el que éste está incluido. El soñante

---

<sup>9</sup> Las referencias a Fink, Hering y Conrad han sido proporcionadas por el Profesor H. Sepp quien en el capítulo Imagen y Sueño de su *Escrito de habilitación*, le presenta a la Profesora Iribarne un análisis fenomenológico sobre los sueños. Ella traduce del alemán ese capítulo para uso interno de la cátedra. Quisiéramos aclarar que son escasas a lo largo de los comentaristas de Husserl las referencias al sueño. En Husserl hay sólo una alusión que es el borrador de respuesta a la carta de Hering.

percibe, quien sueña está despierto y, por otro lado, podemos caracterizar al yo soñado como un pseudo-yo y a la intersubjetividad soñada como pseudo-intersubjetividad.

2. Así se instala la paradoja de un yo percipiente que es a la vez presentificante de un yo presentificado (pseudo – yo). Cuando en la vigilia hago referencia a mi sueño, lo recuerdo, y en esa medida me presentifico a mí como sujeto de ese sueño y soy un pseudo yo.
3. Husserl alude a la actuación en la síntesis pasiva en el yo soñante al decir que dejo que se me ocurra el juego de las evocaciones pasivas y las imágenes plenificantes. El yo que se adormece ingresa al mundo de pérdida del mundo. Distinguimos entonces, una función de la síntesis pasiva, que opera en otro mundo. Es preciso en este sentido, distinguir dormir de soñar. Dormir significa desconexión, inactividad hasta de la síntesis pasiva. En el sueño la conciencia se reorganiza e interfiere la inactividad del dormir con la actividad de la síntesis pasiva que configura el sueño.

Los sucesores de Husserl avanzan a partir de estos lineamientos. Fink (citado por Iribarne, 2002: 384) retoma la diferenciación yo soñante-yo soñado y sostiene que al soñar no hay pérdida de mundo sino un modo diferente de tener mundo, el modo de la inmersión. La operación constitutiva del sueño es la presentificación que se lleva a cabo en el ser presente del ego que sueña. La producción de imágenes procede de una libertad restringida a medida que la inmersión del ego sumergido aumenta. “Mientras duerme el ego que sueña, el ego del mundo del sueño es siempre y esencialmente un ego despierto que vive, y experimenta su mundo real” (Fink, 1966). La diferenciación de Fink entre yo soñante y yo soñado es criticada por Iribarne (2002: 393) ya que esta diferenciación no está presente en el momento del sueño sino en el momento posterior cuando yo relato el sueño. Son dos contenidos de conciencia diferentes los del momento del sueño y los del sueño recordado. Hering (citado por Iribarne, 2002:385) distingue percepción de representación y señala que el yo que sueña percibe. Fundándose en la afirmación de seis rasgos excluyentes de la actividad imaginante en el soñar:

1. En el sueño falta la espontaneidad, la libre actividad de lo imaginante.
2. Existe la posibilidad de observación.
3. Los objetos aparecen como reales.

4. Los objetos están presentes en sí mismos.
5. Las vivencias del sueño no copian el estilo de la percepción sino que perciben.
6. En el sueño existe la posibilidad de que las representaciones pasen a ser percepciones.

Conrad critica diversos aspectos del lo expuesto por Hering. A saber:

- a. El planteo percepción-representación de Hering como alternativa recíprocamente excluyente.
- b. Que Hering no descubre la estructura de la vivencia del soñar.

Conrad (citado por Iribarne, 2002, 386) describe la vivencia del soñar como bipolar (noético-noemática), por un lado ubica el polo real del soñar y por otro el contenido soñado. Ambos polos configuran una totalidad, una unidad. El mundo del sueño es pseudo-mundo no sólo porque la conciencia imagina un mundo sino porque lo imaginado se hace pasar por real. En el sueño el soñante se transfiere a un más allá que se convierte en un aquí.

Por su parte Sartre (1965: 23) muestra el soñar como modalidad del imaginar. Un imaginar cerrado en una presencia fundada en la creencia. Husserl y Sartre (1965) coinciden en mostrar en el sueño el entrelazamiento activo específico entre representación y percepción. Según Sepp (inédito) la simultaneidad entre los momentos del sueño perceptivo y presentificantes tienen un fundamento fáctico: que en el fenómeno del sueño las operaciones de representación y percepción ingresan al mismo tiempo y se entrelazan en el modo reconocido señalado. Esto marca una diferencia importante con Freud.

En el sueño, plantea Iribarne, “el yo soñante, que es nuestro centro activo de síntesis pasiva, está despierto, pero no vuelto hacia los datos del mundo de la vigilia sino vuelto hacia el estado de cosas de la conciencia” (2002, 386). Desde esta posición se excluye la coexistencia de percepción, en tanto actividad de apertura al mundo externo, con la actividad del sueño.

Iribarne hipotetiza en este sentido, que la fuente del soñar es predominantemente afectiva en tanto que conciencia más originaria que la propiamente perceptiva. Esta conciencia radical afectiva “tiende de manera anónima hacia la preservación de la vida como sucede en los comportamientos instintivos. [...] En la medida en que la conciencia perceptiva está



ausente, el centro de actividad de la síntesis pasiva opera teleológicamente hacia la producción de sentido, tal vez es mejor decir se expresa, en el sentido de hablar consigo mismo, si bien opera con un código que no es el del estado de la vigilia que está por ejemplo, liberado del principio de identidad.” (2002, 390). Otra de las características de las producciones oníricas es la ausencia de deliberación y decisión voluntaria. Ellas operan categóricamente. Iribarne plantea que la tesis de existencia presente en las imágenes del sueño son diferentes a la tesis de existencia propia de la percepción en estado de vigilia. Sin embargo, no duda de la creencia en la que se funda la conciencia que sueña. En este sentido plantea que los sueños no operan con la lógica de no contradicción: el pensamiento onírico cree. Soñar es creer en la realidad de lo soñado. Si bien, las características de la realidad soñada no son las de la realidad percibida, la actividad de la conciencia yoica en su mundo soñado es verdadera.

## **Conclusiones**

Las temáticas abordadas en este artículo son novedosas dentro del campo de indagaciones fenomenológicas. En el ámbito fenomenológico son sumamente escasos los seguidores de Husserl que retoman el problema del inconsciente y menos aún de los sueños. A diferencia de esto, en Freud, y en los psicoanalistas, la cuestión del sueño y del inconsciente es trabajada una y otra vez. Nos resultó interesante confrontar estos autores que en el mismo momento y en el mismo idioma tratan estas cuestiones de forma disímil. Ambos abordan el estudio de lo psíquico pero Husserl pone el acento en lo conciente, en los contenidos de la conciencia y Freud, en lo que es desalojado de ella. Y aún Husserl en su esforzado trabajo de poner entre paréntesis (epojé) todo lo que no puede ser tomado como contenido de la conciencia, se encuentra enfrentado con la realidad de la síntesis pasiva como actividad que sorprende a la conciencia. Fundando así la posibilidad del tratamiento de lo inconsciente en su obra.

### **1. La cuestión de lo inconsciente.**

Si analizamos comparativamente ambos autores encontramos que:

- I. Husserl describe lo inconsciente en la vida intrauterina, mientras que para Freud la fundación del inconsciente esta mediada por el Otro, que en su intento de satisfacer las necesidades biológicas del neonato produce un incremento en el monto de energía

del aparato psíquico, incremento que produce el núcleo traumático del inconsciente. Para Freud, no se puede hablar de lo inconsciente en el no-nato<sup>10</sup>.

- II. El inconsciente husserliano es homologable al inconsciente latente de Freud, también llamado preconsciente, ya que el inconsciente reprimido freudiano supone hablar de un monto energético que origina el núcleo traumático del inconsciente y la posterior sobredeterminación de las representaciones conscientes. Mientras que para Husserl lo inconsciente es la conciencia dormida, es lo que no está presente actualmente pero tiene posibilidades de acceder a la conciencia. Tanto Freud como Husserl coinciden en señalar la existencia de diversas actividades que ocurren por fuera del control del yo. Estas actividades tienen lugar en el inconsciente freudiano y en el proceso de síntesis pasiva husserliano.
- III. Para Freud el incremento energético introducido por el Otro materno en la experiencia de satisfacción no puede ser cualificado, pues ésta es una función de la conciencia y aún no hay conciencia que cualifique. Evolutivamente, Freud ubica en primer momento la fundación de lo inconsciente y en segundo lugar, la aparición de la conciencia que intenta cualificar esa energía que invade el aparato<sup>11</sup>. Del mismo modo, Husserl va a señalar un primer origen de lo inconsciente (como síntesis pasiva) y un origen posterior de la conciencia que justifica desde la Fenomenología genética. Asimismo, en Husserl, la conciencia dormida es aquella que no opera cualificando las vivencias pero que opera desde una base retencional. La cualificación, podemos conjeturar, la realiza la conciencia despierta.
- IV. Freud establece una diferencia entre instinto y pulsión, ya que lo instintivo es ese primer llamado al Otro desde la necesidad que como tal se halla perdido y se constituye en experiencia mítica y fundadora. La pulsión es lo propiamente humano, en tanto separado y desajustado de la modalidad de satisfacción animal. En Husserl, no aparece una diferenciación clara entre los instintos y la mutación del instinto en el ser humano. Sin embargo, la diferenciación se encuentra latente en el pasaje de los

---

<sup>10</sup> Cfr. La discusión entre Freud y Otto Rank acerca del trauma del nacimiento. Freud, S. (1924) La disolución del complejo de Edipo. Freud, S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia. Freud, S. (1927) Fetichismo. Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable

<sup>11</sup> Según Lacan, esta cualificación infantil ha sido mediada y significada por el aparato significante del Otro, por consiguiente, la cualificación de lo propio esta dada por la cualificación de lo no propio. El yo y el no yo se encuentran indiferenciados y en el proceso de diferenciación se co fundan mutuamente

instintos a los hábitos. La habituación que opera sobre los instintos produce en su operatoria estructuras de mayor complejidad. Lo que Husserl llama la diferenciación o especialización del instinto originario de conservación, es comparable a la pulsión freudiana. Freud señala en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905:166) que el niño desarrolla una pulsión oral (apuntalada en la actividad alimenticia) y epistemofílica (1905: 176) (relacionada con la curiosidad intelectual), entre otras. También sostiene Freud que toda pulsión tiene como meta la satisfacción para lograr una disminución del quantum energético. Una satisfacción que nunca se consume de manera absoluta, pues su consumación supone la muerte del aparato. También en Husserl encontramos como meta del instinto la satisfacción, con este carácter de insatisfacción y búsqueda que permite la constante apertura del horizonte.

## **2. La cuestión del sueño.**

Si analizamos comparativamente ambos autores encontramos que:

- I. Para Freud y para Husserl el sueño tiene un significado. Esto los distingue de lo que planteaba la ciencia a fines del siglo XIX. Para el saber científico los sueños no tenían un sentido más allá de reponer energía para la nueva jornada, esto es, una función biológica.
- II. El significado del sueño se encuentra en Freud asociado al deseo inconsciente. En este sentido, todo sueño se motiva en la reinvestidura de la experiencia de satisfacción. Con lo que ello implica para cada sujeto, en tanto que anuda lo traumático con lo placentero. El sentido oculto del sueño, se va manifestando progresivamente en el pasaje de lo manifiesto a lo latente, camino de develamiento que lleva al núcleo de la mítica experiencia de satisfacción. En Husserl, el sentido está basado en un centro yoico que funciona en el sueño, esto es el papel de la síntesis pasiva presente en las actividades de la conciencia. Este centro yoico, que emerge cuando el yo está dormido, es el inconsciente husserliano. La meta de su funcionamiento está relacionada con la persona individual y su problemática.
- III. Para Husserl, el inconsciente está al servicio del funcionamiento yoico. Así se explican los sueños que resuelven algún problema que no encontró solución en la vigilia. Esto marca una posición diferente entre Freud y Husserl, ya que para Freud el

yo es un esclavo de las tendencias del ello y del superyo que sólo puede obedecer impulsos fuera de su voluntad<sup>12</sup>, mientras que para Husserl el primado de la conciencia es absoluto.

- IV. Para Freud, el sueño es una actividad en la que se reavivan huellas mnémicas movidas por la fuerza del deseo inconsciente. Percepción y representación son mutuamente excluyentes. Para Sepp, en cambio, en el sueño la percepción y la representación se dan conjuntamente. Iribarne, señala que, “el yo del sueño está despierto como centro activo de síntesis pasiva y percibe, ve en imagen.” (2002, 394). Pero este percibir es diferente al de la vigilia. “El yo, ese yo fontanal está despierto y a cargo de los intereses de la vida de la vigilia.” (2002, 394)

Hemos tratado de llevar hasta el límite las escasas reflexiones de Husserl acerca del inconsciente y del sueño para confrontarlo al autor que más nos ha hablado de ello. Quedan cuestiones abiertas y sujetas al debate con los seguidores de Husserl y los seguidores de Freud.

### **Bibliografía**

- Fink, E. (1994) *Sexta meditación cartesiana*. Grenoble: Jérôme Millon, 1994
- Fink, E. (1966) *Studien zur Phänomenologie (1930-1939)*, *Phaenomenologica*, Den Haag, Nijhoff, 1966. Traducción Iribarne, J. para uso interno de la cátedra, Buenos Aires, 2002.
- Freud, Sigmund. (1895) *Proyecto de Psicología para neurólogos*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991
- Freud, S.(1900) *La interpretación de los sueños*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1991. Tomo IV y V
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. En *Obras completas*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1922) *Observaciones sobre lo inconsciente*. En *Obras Completas*. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, 1981. Tomo III.

---

<sup>12</sup> Esta lectura de la obra de Freud está orientada desde la enseñanza de Lacan. Existen otras escuelas postfreudiana, por ejemplo, la de la psicología de yo que sostienen la necesidad de que el yo comande las pulsiones.

- Freud, S. (1924) La disolución del complejo de Edipo. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1991
- Freud, S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1991
- Freud, S. (1927) Fetichismo. En Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, 1981. Tomo III.
- Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable En Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, 1981. Tomo III.
- Husserl, E. (1890) *Sobre la lógica de los signos*. Citado por Jaramillo - Mahut, Mónica. *La evolución de la idea de inconsciente en la fenomenología de Husserl*. En Revista de las Ciencias del Espíritu. Universidad de San Buenaventura. Bogotá. Año XLI N° 122-123. Mayo – diciembre 1999. pp. 259 a 273.
- Husserl, E. (1913) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. FCE. México, 1962.
- Husserl, E. (1924) *Philosophie première. (Filosofía Primera)* Paris: PUF, 1972
- Husserl, E. (1926) *De la synthèse passive (Análisis de la síntesis pasiva)*. París: PUF, 1972.
- Husserl, E. (1928) *Fenomenología del tiempo interno de la conciencia*. Bs. As., Editorial Nova, 1959. Incluye comentario de PICARD, I. El tiempo en Husserl y en Heidegger.
- Husserl, E. (1931) *Meditaciones cartesianas*. Bs. As: Ediciones Paulinas, 1979. Traducción de Mario Presas.
- Husserl, E. (1934) *Expérience et jugement (Experiencia y Juicio)*. Paris: PUF, 1970
- Husserl, E. (1935) *Husserliana*. (HUA) Tomo XV. Publicación de la obra completa de Husserl de acuerdo con los manuscritos existentes en el Archivo-Husserl, Lovaina. Traducción del alemán de Julia Iribarne para uso interno de la cátedra. Buenos Aires, 2002.
- Husserl, E. (1986) *Ideas I*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986. Trad. José Gaos
- Husserl, E. (1976) *La crise des sciences européennes et la phénoménologie transcendantale (La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental)* Paris: Gallimard, 1976.
- Husserl, E. (1982) *Recherches phénoménologiques pour la constitution (Investigaciones fenomenológicas para la constitución)*. Abrev. En Ideas II. Paris: Edit. Escoubas, 1982

- Cruz Velez, D. (1970) *Filosofía sin supuestos. De Husserl a Heidegger*. Sudamericana. Buenos Aires, 1970
- Iribarne, J. (2002) *Edmund Husserl: La fenomenología como monadología*. Estudios de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2002. Especialmente: Parte II, capítulos IV, V y VI. Parte V, Capítulo XXI.
- Iribarne, J. (1988) *La intersubjetividad en Husserl*. Tomos I y II. Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1988.
- Iribarne, J. (2003) Desde las habitualidades a la innovación en la identidad personal. En *The Husserl circle. Thirty-third Annual Meeting*. New York, 2003. pp. 221 - 228
- Jaramillo- Mahut, Mónica. La evolución de la idea de inconsciente en la fenomenología de Husserl. En *Revista de las Ciencias del Espíritu*. Universidad de San Buenaventura. Bogotá. Año XLI N° 122-123. Mayo – diciembre 1999. pp. 259 a 273.
- Laplanche, J. Pontalis, J. (1968). *Diccionario de Psicoanálisis*. Edit. Labor. Barcelona, 1981
- Laplanche, J. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Amorroutu, Bs. As. , 1987.
- Lacan, J (1958). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Escritos 2. Paidós. Bs.As., 1985.
- Lacan, Jaques. (1960) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Escritos 2. Paidós. Bs.As., 1985.
- Lacan, J. (1963-1964) *Le Séminaire, Livres 11* (Paris, Seuil) (inédito). [Traduc. al castellano Jorge Tarella: Seminario 11. *Los cuatro conceptos fundamentales de psicoanálisis*.]
- Sartre, J. (1965) *Esquisse d'une theorie des émotions*, Edit. Hermann, Paris: 1965
- Seep, H. (inédito) *Imagen y Sueño*. Traducción de Julia Iribarne para uso interno de la cátedra. Buenos Aires, 2003.
- Zambrano, M (1986) *El sueño creado*. Ediciones Turner, Madrid: 1986.